

LA CRONICA



PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 23 de Junio de 1897
Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo
Se publica los miércoles y sábados
Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS
Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-
ta plana, 2'50; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

N.º 964

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA CARRERAS MILITARES

DIRECTOR

DON LEON FERNANDEZ FERNANDEZ

Capitán del arma de Infantería,
Ex-Profesor de preparación para el ingreso
en las Academias Militares, en el Colegio de Huér-
fanos de la Guerra, y para la suprimida
General Militar.

Internos.—Externos.

Barrionuevo baja, 46.—Guadalajara.

En 1.º de Julio próximo empezará el nuevo
curso para la primera convocatoria.

Garantías de esta Academia

1.º Haber ingresado en diferentes Aca-
demias y durante siete convocatorias el 85 por
100 de los matriculados.

2.º Ser constantemente solicitados el Di-
rector y los ilustrados profesores de esta
Academia para desempeñar clases en otros
centros.

3.º Todos los jóvenes aspirantes de Gua-
dalajara y su provincia (salvo contadísimos
casos) acuden á prepararse á este Centro de
enseñanza.

4.º Todos los militares residentes en di-
cha población (á excepción de muy pocos),
matriculan á sus hijos ó interesados en esta
Academia.

Por último: No hubo bajo concepto alguno
el menor disgusto en los seis años que pró-
ximamente lleva de existencia esta Pre-
paratoria. 2-2

ANTIGUA LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

DE

D. Vicente Díez Cotano

SUCESOR DE

D. Saturio Ramírez

Que por traspaso que ha hecho D. Saturio
Ramírez de su establecimiento-librería, pa-
pelería y objetos de escritorio, Mayor baja, 21,
Guadalajara, frente á la posada de San An-
drés; desde el 23 de Mayo último corre el
mismo á cargo y por cuenta de D. Vicente
Díez Cotano, quien continuará vendiendo di-
chos artículos por el mismo precio y condi-
ciones que su antecesor.

Se sirven y remiten pedidos á domicilio.
En la misma casa queda abierto su bufete
de Abogado. —Av—

MAS DESACIERTOS

Es punto menos que imposible tomar
la pluma sin que en el mismo momento
no se presente en nuestra imaginación
la arterria conducta que con nos-
otros siguen los Estados-Unidos, man-
tenida y aun apoyada por la ineficacia
de nuestro Gobierno.

Ya lo hemos dicho otra vez: no dis-
cutimos la conveniencia de tal ó cual
sistema adoptado por una diplomacia,
porque esto depende de las condiciones
del adversario y del conocimiento que
de ellas se tenga en el país que ha de
adoptarlo, por más que los hechos nos
demuestran que en nuestras relaciones
con los norte americanos hemos caído
en un error crasísimo, que podrá lle-
varnos muy lejos.

Pero si censuráramos mientras nues-
tra pluma pueda correr libre é inde-
pendiente, que cada día se exige al noble
pueblo español un nuevo sacrificio de
su dignidad para satisfacer la intempe-
rancia de un Gobierno que se ha creído
ante nosotros, porque nuestros go-
bernantes le han demostrado que somos
débiles.

Dios quiera que no llegue día en que
Cánovas y concertes, Mac-Kinley y con-
socios se convezan de lo contrario.

Hace muy poco tiempo registraron
nuestras Cámaras un hecho, que no por
haber pasado casi inadvertido, tuvo me-
nos importancia.

El Sr. Romero Robledo censuró con
alguna acritud los tribunales que ha-
bían condenado á Rojas como compro-
metido en la insurrección Filipina y el

Ministro de Ultramar le contestó con
un acierto que pocas veces ha tenido,
defendiendo la sentencia de nuestros
tribunales de justicia.

La cosa no pasó de ahí; pero comen-
zaron comentarios sabrosos entre
los ministeriales, únicos que concurrían
á las Cámaras, sosteniendo los defeso-
res del Ministro de Ultramar, que su
contestación había sido tan enérgica
como digna; y al efecto citaban como
argumento que el Gobierno que se vea
obligado á reconocer que sus tribunales
no obran con justicia, no puede conti-
nuar siendo tal Gobierno.

No presentamos nosotros nuevos argu-
mentos para juzgar la cuestión que
recientemente se ha resuelto en favor
de los Estados-Unidos, con motivo de
la muerte del destista Ruiz; nos con-
formamos con el formulado por los
mismos amigos del Gobierno.

Quando el famoso dentista dejó de
existir en las cárceles de la Habana, las
autoridades de Washington pidieron á
las nuestras ciertas explicaciones, sobre
rumores que circulaban referentes á las
causas que habían motivado la muerte
del referido dentista.

Nuestro Gobierno dispuso entonces
abrir una información, instruir sumaria
para depurar los hechos, resultando
que la indicada muerte no había tenido
nada de violenta.

Pero los norte-americanos dudaron
del aserto de nuestras autoridades, y
los Ministros, que no consentían ni
pueden consentir que el Sr. Romero
Robledo critique la administración de jus-
ticia, ni dude de que es inspirada por
la más refinada moralidad, no tuvieron
reparo en permitir que aquel pueblo
nombrase delegados con atribuciones
para ejercer dentro de territorio nues-
tro.

Consecuencia de todo esto ha sido:

1.º Que lo asegurado por nuestras
Autoridades respecto á la muerte del
dentista Ruiz, ha sido negado por los co-
misionados norte-americanos: 2.º Que
fundadas las Autoridades de Washing-
ton en el dictamen de sus delegados,
exigen la indemnización correspondiente:
3.º Que nuestro Gobierno, creyendo
sin duda más moral la justicia
norte-americana que la nuestra, relega
el primer dictamen y admite el de aque-
llos comisionados, como lo prueba el
hecho de acceder á la indemnización;
4.º Que el principio de Autoridad
en Cuba ha quedado á la altura que
quedó el Gobernador de Madrid, el otro
día cuando las cigarreras se empeñaron
en enterrar juntos á los dos desgra-
ciados suicidas.

Ahí está, pues, nuestro Gobierno re-
conociendo por hechos consumados que
la información abierta por nuestros tri-
bunales de justicia militar, los más se-
rios y enérgicos, resultó falsa en ab-
soluta.

Nosotros no queremos hacer comen-
tarios; nos lo priva la misma índole del
asunto; pero si queremos hacer notar á
nuestros lectores que el Gobierno del
Sr. Cánovas carece de programas, de
medios, de opiniones, de criterio, de so-
luciones para resolver el problema cu-
bano, peligro constante que nos ame-
naza, no por lo que á la Isla se refiere,
sino por lo que en el pueblo puede de-
terminar la conducta de los norte-ame-
ricanos.

Puntos al vuelo

Ya tenemos Alcaldes de Real orden
para todas las cabezas de partido.

Dejar el nombramiento á los Ayun-
tamientos, es tanto como entregar á
las oposiciones.

Convenia, pues, nombrar Alcaldes
conservadores y ya están nombrados.

Solamente que la cosa ha salido una
mijita desigual.
Porque algún Alcalde va á resultar
muy amigo del Conde de Romanones.
Y algún otro del Sr. Bulopez.
Y vamos andando.

Escribe *El Correo Militar*:

«Precisamente, lo que más distingue á los
conservadores de los liberales, es su conduc-
ta y modo de proceder en la oposición...»

Y le replica *El Estandarte*:

«Y en el Gobierno.
Porque siempre vienen á él los conserva-
dores, para orillar los conflictos que los libe-
rales crean.»

Efectivamente.

Pero no se ha dado el caso mandan-
do los liberales, de que Sagasta quiera
dejar el poder y Cánovas no se atreva
á tomarlo por no cargar con graves
responsabilidades.

Aludiendo á la reunión de los ex-Mi-
nistros liberales y á su programa, ex-
clama un diario ministerial:

«Ya pareció aquello.
Y sin embargo, no han desaparecido
los conservadores.»

Pero todo se audará.
(Como que ya asoma otra vez la crisis.
Y de esta no se escapan.)

Suponemos que nuestros lectores no
habrán leído el informe del Consul
Lee.

Si así es, les recomendamos no lo
lean, si quieren gozar de buen estó-
mago.

¡Cualquiera le lee á Lee sin indispo-
nerse!

Título de un artículo de fondo de *El
Globo*:

«De Cleveland á Mac-Kinley.»
Como quien dice:
De Madrid á la Corte.
No hemos adelantado un paso.

ECOS MADRILEÑOS

De repente, antes de la fecha acos-
tumbrada y precipitando la vida de su
bella y alegre hermana, el verano se
nos ha venido encima, arrojándonos
con sus temperaturas de 38 y 39 grados
á la sombra, produciendo no pocos
trastornos y sinsabores en el seno de
las familias que siguen las corrientes
de la moda. Como la costumbre era no
empezar á huir de la Corte hasta la
primera decena de Julio y los calores
se han adelantado casi un mes, hay
ahogos por la precisión de adelantar el
viaje y porque el tiempo de verano
probablemente será más largo. Si bien
el desfile ha comenzado, aún es tímido;
están desapareciendo sólo los que se
pasan el verano en estaciones muy
apartadas del extranjero y los que no
cesan de visitar ciudades desde Julio á
Octubre, y por eso vemos aún mucha
vida en los centros de distracción.

Dentro de poco, Madrid será solo
para la gente del pueblo; á los aristó-
cratas, á empellones, á costa de quien
sabe cuántos sacrificios y amarguras,
los habrá llevado la despótica Moda á
las playas guipuzcoanas ó santanderi-
nas para que sufran mil molestias y pa-
dezcan la ausencia de no pocas de las
comodidades aquí disfavadas.

Mas no porque el gran mundo aban-
done la Corte en esta época, crea el lec-
tor que el verano aquí es triston, no;
se nota el vacío que deja, sí; porque la
gente del pueblo sufre vacaciones; pero
eso no empece, no significa nada, para
evitar que el verano sea la estación
más alegre y más divertida del año.

Las verbenas

San Antonio nos trae las llaves de
las verbenas, y hasta que la Virgen de
la Paloma nos las lleva, rara es la se-
mana que Madrid no celebra una de
esas fiestas donde las hijas de los ba-
rrios bajos, y de otros que no son ba-
jos, hacen gala de su donaire y su buen
humor, envueltas en el pintado pañolón
de Manila y entregándose tres días
consecutivos á los trasportes de alegría.
Con lo que se demuestra, que si el in-
vierno es para las gentes que visten
guateados abrigos y viven en atmós-
feras calentadas artificialmente, cual

si fueran plantas exóticas, el verano es
para los pobres.

De paseo

La gente huye de los paseos durante
el día, y solo cuando el sol da su pos-
ter beso á las cúpulas y torres de las
iglesias, se atreve á dejar las viviendas
para dirigirse al Retiro, á Recoletos ó
á la Castellana, en busca de aire respi-
rable, de noticias para hablar del pro-
yectado y próximo viaje, y abandonar-
se á esa charla, frívola unas veces, mor-
daz otras, que constituye las conversa-
ciones del llamado mundo elegante.

Por las noches, á los Jardines; no
para oír la hermosa partitura que el
malogrado Leo Delibes compuso para
Copelia, no; que eso poco ó nada le in-
teresa, sino para que en el mismo día
tenga segunda parte lo comenzado en
los paseos. Allí el Injo es más refinado;
se va con *toilettes* elegantísimas, de co-
lores apropiado para que sus dueñas
parezcan seres fantásticos, ideales, al
quebrarse en ellas los violáceos huces
de luz que en la sala del teatro y en los
paseos dejan caer los arcos voltaicos.

Los Jardines del Buen Retiro y los
teatros de verano, son hoy los puntos
de cita, los únicos á donde se puede ir
en busca de las impresiones que pro-
ducen las caras bonitas y alegres.

Amores desgraciados

¿Eran dos locos ó dos románticos de
los que hoy no suelen nacer?

Fueran dos seres locamente enamo-
rado uno de otro—acaso por la contra-
riedad que existía en sus amores—dos
seres cegados por la pasión, que al tro-
pezar, para la realización de una felici-
dad muy ambicionada, con la oposición
de unos padres, decidieron morir jun-
tos y pidiendo que sus cadáveres no
fueran separados ni aun en la tumba.

Ha sido en estos días la nota senti-
mental de los barrios bajos, particu-
larmente entre las obreras de la Fábrica
de cigarrillos.

Fué un drama que empezó á des-
arrollarse en un ambiente de romanti-
cismo idealizado, y ha terminado en
mismo, sin duda para que las almas de
los desgraciados Loreto del Cabo y
Clara Méndez no tuvieran más motivo
de queja de los que aquí dejaron.

Por unas razones ó por otras, la últi-
ma voluntad de los enamorados suici-
das estaba dispuesto no se cumpliera.

Enteradas de ello las cigarreras, en
las que por muchos motivos tenemos
que reconocer cierta pureza, hoy por
desgracia nada abundante, prometie-
ron que lo dispuesto se realizaría... y
surgió el motín y á la fuerza ambos ca-
dáveres recibieron tierra en una mis-
ma sepultura.

Dos héroes menos

Cuando acaso ni aun se acordaban
de él los mismos que más alabanzas le
prodigaron por su hecho heroico, Eloy
Gonzalo García, el héroe de Cascorro,
ha fallecido en un hospital de la Ha-
bana. Olvidado, porque no ha recibido
ninguna de las tan numerosas recom-
pensas como se le ofrecieron, estuvo
padeciendo días y días en la cama de
un santo asilo, hasta que al fin Dios
dispuso de su vida.

Otro soldado glorioso nos ha arre-
batado la perca, también en estos días.
D. José Sánchez Bregua. Como Eloy
Gonzalo militó en el montón de los
anónimos; pero menos ingrato con él el
destino, le dejó ascender hasta teniente
general. Siempre laborioso, acogiendo
y difundiendo cuantas ideas santas lle-
gaban á él, vivió largos años querido
de todos.

Fué soldado heroico primero; des-
pués cuando en las mangas de su uni-
forme lució divisas, á esa preciada dote
unió la que da el talento: la pericia
en el manejo de las tropas mandadas.

Descansen en paz ambos héroes.

¡Pobres mantillas!

Cada vez que llega un día de esos so-
lemnes, el jueves del *Corpus*, por ejem-
plo, se presenta ante nosotros eso de
que nada destruye tanto ni con tanta
precipitación como el tiempo.